



Boletín Radar Octubre 2008/1

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Nos encontramos una vez más, guiados por la decisión y el entusiasmo de que nuestro **Radar ALEP** sea instrumento de producciones que renueven nuestro modo de abordar, desde el psicoanálisis de Orientación Lacaniana, nuestra práctica cotidiana en los lugares donde nos toca transitar, vivir, actuar.

Por eso elegimos hoy un texto de **Judith Miller**, extracto de un discurso pronunciado a propósito del cierre de unas Jornadas de trabajo e intercambio, y que nos sirve de apertura, tanto en lo que se refiere al trabajo que hacemos como analistas, como a su difusión, su lazo con otros que, en la coyuntura que nos presenta como amenazada la condición de humanidad misma, sostienen que es posible una alternativa diferente.

Seguidamente, encontrarán la tercera y última entrega del texto "**Depresión? De la represión y síntomas modernos**" de **Guy Trobas** (EFC), uno de los invitados a las **V Jornadas de la NEL "El Reverso de la Vida Contemporánea. Clínica y Política del Psicoanálisis"** en las que dictará su seminario "La nueva subversión de la sexualidad del niño"

Como siempre, auguramos una provechosa experiencia de lectura y los saludamos muy cordialmente,

Ana Viganó

Moderador **Radar ALEP**

El psicoanálisis y el vínculo social

Judith Miller

Para seguir el paso del no seguir el paso de la corriente, que dice bien la política del psicoanálisis lacaniano en la actualidad, publicamos a continuación un extracto del discurso pronunciado por Judith Miller en el Acto de Clausura de las IV Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, "De la utilidad pública del psicoanálisis" (Barcelona 26 y 27 de Noviembre de 2005)

Hemos escuchado este fin de semana numerosos trabajos clínicos que describen y también dan cuenta de la dirección de tratamientos evocando y desarrollando sus consecuencias para cada sujeto.

No es la primera vez que escuchamos los resultados de la elaboración de prácticas cotidianas en la clínica privada y en las instituciones privadas o públicas. Esta vez, sin embargo, es la primera vez que se hace bajo el título de la utilidad pública. Es la primera vez que el psicoanálisis afirma aquello que ya se sabe pero que no se decía, aquello que es tan evidente que puede quedar escondido y que no parecía necesario poner a cielo abierto.

Estos últimos años hemos tenido que confrontarnos, en el Campo Freudiano, en sus Escuelas, en sus Institutos, en sus Secciones Clínicas, en sus redes de grupos específicos, con una nueva configuración de la cultura. Esta configuración necesita explicitar ahora la utilidad pública del psicoanálisis.

¿Cómo es posible que, después de casi cien años de la publicación del texto de Freud "El malestar en la cultura", tengamos que desarrollar e insistir sobre este tema?

Diré brevemente cuál es mi respuesta a esta pregunta.

Asistimos hoy a la articulación de una promesa de felicidad que se convierte en un deber y a una universalización del derecho a la felicidad. La cultura de la globalización pretende realizar tal promesa a través de las leyes del mercado y de sus implicaciones en la vida cotidiana. El libro de Jean-Claude Milner, "La política de las cosas", designa con este término, "la política de las cosas", esta vinculación de la trampa de la promesa de felicidad con los imperativos de las leyes del mercado. Jean-Claude Milner ubica la responsabilidad del Campo

freudiano y de la orientación lacaniana como un "deboitement" -como un "no seguir el paso"- ante estos imperativos.

El Campo freudiano ha tomado posición, y ayuda a cada uno a tomar posición, en este contexto. No se trata de una mera posición "anti-" que conduciría a una acción que participa y refuerza aquello que rechaza. El "deboitement" -el no seguir el paso- significa abrir el espacio de una política que permita no reducir al ciudadano a un mero usuario de servicios y a un productor-consumidor en una economía mundializada.

Es el movimiento que produce en la marcha del regimiento de un ejército un desplazamiento, una perturbación. Es el movimiento de un coche que se sale de la fila para ir hacia otro camino.

El movimiento lacaniano opera un "deboitement" -un salirse de la fila- abriendo un espacio donde pueda reintroducirse la palabra de un sujeto que está siempre dividido, donde el equívoco pueda ser escuchado.

Este espacio es el espacio de la humanidad que permite tener otro recurso que la repetición o el pasaje al acto. Esta humanidad está amenazada por el hecho de quedar reducida al mutismo a través de las normas y de sus protocolos establecidos, así como por todas las técnicas que manejan la sugestión y el forzamiento autoritario.

En Francia hemos visto recientemente cómo el fuego se ha encendido como una epidemia en una coyuntura donde los jóvenes no tienen ningún lugar para concebir un futuro en un presente que se caracteriza por un desconocimiento total de ellos. A través de la injuria piden el respeto.

Mucha gente está ya decidida a elegir el "deboitement", a resistir activamente a la estandarización que se impone en nombre de los derechos universales de los seres humanos.

Pienso que el psicoanálisis contribuye a esta resistencia activa y responde a su necesidad. El psicoanálisis no está solo en esta coyuntura, está acompañado por la opinión ilustrada y tiene la responsabilidad de ampliar esta opinión, de hacerse más presente y visible en la opinión pública.

Esta es también una tarea de utilidad pública que evita la dimisión, la depresión, la violencia, y también el aburrimiento.

- Fuente digital: http://www.eol.org.ar/default.asp?lecturas/psicoysoc/miller_vinculo.html

Depresión... De la represión y síntomas modernos - tercera parte

Guy Trobas

Detengámonos un momento en esta emergencia del concepto de inhibición. En primer lugar, Freud define la inhibición como un proceso exclusivamente a nivel del yo, precisamente como una limitación funcional del yo. Es el criterio que permite distinguirlo claramente del síntoma tal como lo hemos retomado en su sentido estrictamente freudiano, es decir como una formación del inconsciente. Este criterio es congruente con el hecho que la conrainvestidura del sistema Cs. ?que en la represión sólo completa la dialéctica desinvestidura/investidura entre los sistemas lcc. y Pcc? se vuelve el mecanismo prevalente. Luego, si Freud observa que una inhibición parcial (imposibilidad de escribir, estrategias de evitación del objeto fóbico) o global (parálisis funcional del sujeto en su relación con el mundo), pueden parecer acompañar un síntoma, o ser su consecuencia, o aún presentarse sin síntoma, queda sin embargo claro para él que obedecen a una lógica sustitutiva o de suplencia; efectivamente: o evitan la formación de un síntoma o de un nuevo síntoma, o completan su eficacia insuficiente. Dicho de otro modo, si la función del síntoma, como Freud lo enfatiza en este escrito, es de tratar la satisfacción pulsional, el goce, de tal modo que se supere la angustia de castración, la inhibición, por su lado, al hacer renunciar al yo a ciertas funciones que son fuentes de angustia (por su lazo con el goce pulsional), al imponer conrainvestiduras para luchar contra la emergencia de afectos o de fantasmas generadores de angustia, parece cumplir una función del mismo orden. No obstante, ahí donde la represión supone un tratamiento simbólico de los trastornos de la articulación entre goce y castración, un tratamiento que no priva los objetos del mundo de sus investiduras libidinales, la inhibición supone un tratamiento imaginario más fluctuante y que puede alterar, lastimar, hasta un estancamiento considerable, dichas investiduras. Aquí radica el motivo que determinó a Freud considerar que la inhibición, la inhibición global, constituye el mecanismo que nos permitiría entender lo que está en juego en los *depressionszustände*, los estados depresivos.

Esta consideración representa un cambio importante de perspectiva en Freud. Así, en su artículo de 1915, "Duelo y melancolía", la referencia teórica que sirve para ubicar los estados depresivos, incluso la melancolía, es el trabajo del duelo en relación con la pérdida de un objeto real o simbólico (un ideal, por ejemplo).

En el ?26, el trabajo del duelo se vuelve un caso particular susceptible de producir una inhibición, una depresión transitoria que, a decir verdad, nos invita a pensar las cosas según una clínica más fina para repartir las realidades depresivas en dos vertientes. En efecto, la retirada de las investiduras de libido a expensas de los objetos de la realidad del sujeto no tiene el mismo valor en la inhibición vinculada al duelo y en la que se vincula con los afectos o representaciones generadores de angustia. En el primer caso, las investiduras/desinvestaduras de los significantes representando en lo simbólico el objeto perdido obran en el sentido de un desplazamiento de la libido y hacia la asunción libidinal de la pérdida; en el segundo caso, las conrainvestaduras de la represión yoica mantienen el *statu quo* de la inercia libidinal, de su estancamiento, agotan al yo del sujeto en una defensa que no ancla en el registro simbólico de la problemática de goce en juego, que no permite una elaboración de dicho goce, es decir que tampoco desemboca en el efecto de pérdida necesario al desplazamiento. En cierto modo, al referirnos a dos conceptos de Lacan, quizás podríamos hablar en el primer caso de una inhibición puntual de separación, y en el segundo caso de una inhibición más inerte, de alienación ?manera también de oponer clínicamente los momentos depresivos y los estados depresivos?.

Hay otra característica del mecanismo de inhibición que quiero destacar aquí por el motivo de su incidencia en la clínica de la depresión, en particular en la clínica analítica. Como lo hemos visto, la inhibición global testimonia de un cierto fracaso del tratamiento simbólico, mediante la represión, del goce, indica cierta impotencia de la dialéctica inconciente/preconciente para elaborarlo, lo que hace decir a Lacan que el deprimido rechaza el inconsciente (*Televisión*), o también en algún lugar, que está enfadado con él por el motivo del fracaso de su saber hacer con el goce. Pues, precisamente, la inhibición funcional del yo supone un trastorno de la relación del sujeto con el saber, un trastorno que se vuelve en una verdadera anorexia epistémica en la medida en la cual el saber, como objeto de la realidad del sujeto, padece también de la desinvestadura del mundo (excluyo de esta consideración al sujeto psicótico en su registro propiamente melancólico). De hecho, frente al «tú puedes saber» de la interpelación analítica, ¿cómo responde un sujeto que se reconoce o que se hace reconocer como deprimido? Responde que no tiene demanda de saber, o sea en nuestra terminología, que no tiene ninguna propensión a la histerización a pesar de pedir algo en la medida en la cual viene libremente a nuestra consulta. Además, al contrario de otros sujetos cuyo saber forma un obstáculo a sus demandas de saber (el sujeto perverso, el sujeto adicto), este sujeto no sabe nada respecto de lo que le ocurre. Esta ausencia singular de demanda de saber, que forma parte de la inercia del sujeto llamado deprimido, deja suponer que, a diferencia del sujeto angustiado que anticipa algo catastrófico, se ha detenido en una conclusión del tipo «es así, hay pocas cosas para añadir». Pero esta posición no significa que no atribuirá a su interlocutor el saber. Se trata más bien de una posición en la cual el sujeto consiente en poner a prueba un saber hacer, sin por lo tanto querer verificar el saber que lo sostiene, ni tampoco querer poner en claro su estado de sufrimiento, y aún menos hacerse el

agente de cualquier elaboración de saber. En una palabra, esta desinversión del saber hace de tal sujeto, un sujeto ideal para la objetivación, y la respuesta quimioterápica ratifica esta posición.

Concluamos. Me parece que al leer a Freud podemos enfatizar una especie de antagonismo entre la inhibición y la represión, lo cual evoca a veces casi una elección del sujeto. Queda claro, en calidad de efecto de tal inhibición, el valor de sustitución defensiva o de refugio de las realidades depresivas con respecto a la angustia que no elabora el inconsciente. Pero tal incidencia clínica de la inhibición no es la única. Más generalmente, el carácter contingente y lógicamente bastante precario de la inhibición, punto señalado por Freud y Lacan, es propicio también para dejar oscilar el sujeto entre los polos de la angustia y de la depresión o para inducir un estado ansio-depresivo, ese estado que, como lo observamos con cierta ironía, vuelve un poco locos a los «recetadores» de psicotrópicos. Precisemos también que, a falta del tratamiento de la angustia de castración por la represión freudiana y por sus formaciones sintomáticas específicas, la inhibición no constituye el único mecanismo que el sujeto puede usar. Hay otro que Freud puso de relieve muy temprano, y que constituye un modo a la vez básico y salvaje de tratar tal angustia, a saber la motricidad según su forma de pasaje al acto, y queda entonces pendiente a este nivel el problema de determinar lo que empuja al sujeto hacia una solución u otra.

Angustia, ataque de pánico, polifobia difusa, ansio-depresión, estados depresivos, y pasajes al acto diversos, constituyen hoy en día los polos de una sintomatología no solamente en desarrollo sino también ya fenómenos clínicos de masa. Los cinco primeros que, por ejemplo, en Francia, representan más de un diez por ciento de las consultas de adultos y casi un quince por ciento de los productos farmacológicos prescritos en las recetas, forman una serie bastante homogénea ¿digo bastante, es decir que hago una reserva, porque la clínica nos muestra que a veces cada uno puede tener una estructura de síntoma como tal?; y es esta serie que podemos calificar de síntomas modernos. Notaremos aún que esta serie implica de una manera generalizada un comportamiento de consumo de productos, quiero decir de psicotrópicos, que señala un lazo específico con la adicción. Este lazo privilegiado plantea otro problema, que dejo aquí en suspenso, a saber los efectos del ocaso del Nombre del Padre, de la autoridad del padre, es decir en tanto que es el que dice no, a nivel de la frustración, cuyo agente es la madre como Otro simbólico.

En resumidas cuentas, estos síntomas modernos, cuando desembocan en un pedido de consulta, a menudo provocado por una indicación médica, nos confrontan a una coyuntura que, sin ser totalmente nueva, es sin embargo poco habitual: no se trata solamente de dar forma analítica al síntoma, sino más bien de hacer aparecer un síntoma en el sentido freudiano estricto, es decir una etapa previa al síntoma analítico. Es algo tanto más difícil cuanto más bajo es el nivel de la angustia. En otras palabras, es algo que se presenta de una manera

particularmente difícil en los estados depresivos, pero es verdaderamente decisivo para dar una oportunidad a la instalación del sujeto supuesto saber. Y puesto que estamos ahora en el plano de la dirección de la cura, entre estrategia y política, diría que tocamos nítidamente aquí, por una vertiente y respecto de nuestra posición, una paradoja que circunscribiré interpretando una entre las fórmulas precisamente paradójicas de Lacan: se trata de prescindir del Nombre del Padre a condición de usarlo.

- S. Freud: «La represión» (1915), tomo XIV de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: «El inconsciente» (1915), tomo XIV de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), tomo XXI de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: *Inhibición, síntoma y angustia* (1926 [1925]), tomo XX de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933 [1932]), tomo XXII de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: «Análisis terminable e interminable» (1937), tomo XXIII de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- S. Freud: «Duelo y melancolía» (1915 [1917]), tomo XIV de O. C., Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- J. Lacan: *La Familia*. Axis, Rosario, Argentina. 1985, p.106.
- J. Lacan: «Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología», (1950). *Escritos 1*. Siglo Veintiuno, Argentina, 1988, p.124, 129, 137.
- J. Lacan: «Seminario 10, La angustia» (1962-1963) inédito.
- J. Lacan: *Psicoanálisis, Radiofonía & Televisión*, Anagrama, Barcelona 1977.
- J. Lacan: *El Seminario, libro 4, La relación de objeto (1956-1957)*, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 1998.